

PREMIOS LIRICOS TEATRO CAMPOAMOR



LOS PREMIOS LÍRICOS
CAMPOAMOR, DESDE DENTRO

Una locura de premios

EL ADJUNTO A LA DIRECCIÓN Y SECRETARIO DEL JURADO DE LOS PREMIOS LÍRICOS TEATRO CAMPOAMOR, RELATA EN PRIMERA PERSONA LA GESTACIÓN Y LA TRAYECTORIA DE LOS OSCAR ESPAÑOLES DE LA LÍRICA, CONVOCATORIA QUE ENTREGARÁ SUS PREMIOS EN ENERO, COMIENZO DE UNA NUEVA ETAPA QUE BUSCA ACERCAR SU FUNCIONAMIENTO AL CALENDARIO DE LOS TEATROS, PASANDO DE UNA PERIODICIDAD ANUAL AL SISTEMA DE TEMPORADAS.

Por Cosme MARINA

Hace poco más de seis años, el alcalde de Oviedo, Gabino de Lorenzo —reconocido melómano—, preguntaba a diversos interlocutores: “¿existen unos premios similares a los Goya del cine o a los Max del teatro para la ópera y la zarzuela en España?”. Ante la respuesta negativa, hizo la siguiente reflexión: “No lo entiendo. En este país cada vez se hace más ópera y zarzuela de calidad. Cada vez hay más cantantes triunfando entre nosotros y en el extranjero... ¿Por qué no se reconoce este talento?”. Este fue el punto de partida de una iniciativa que ha llegado a su quinta convocatoria y que muestra lo mejor que en el ámbito de la lírica se hace en el país. Una vez consolidados, los Premios Líricos Teatro Campoamor inauguran con la gala de entrega del próximo 10 de enero una nueva etapa que busca acercar su funcionamiento al calendario de los teatros, pasando de una periodicidad anual —como hasta ahora— al sistema de temporadas.

Una vez definida la idea inicial de los galardones, había que construir un edificio resistente a todo tipo de vendavales, crisis económicas incluidas. Para ello se optó por poner al frente a una personalidad con experiencia en la gestión: Inés Argüelles, ex directora del Teatro Real de Madrid, fue considerada idónea para pilotar la entonces extravagante aventura, quien tuvo muy claro el procedimiento a seguir.

Se constituyó una Fundación con un patronato en el que, además de políticos locales, están representadas diferentes instituciones musicales. Se optó también por un equipo técnico muy reducido y, aprobados los estatutos, se encauzaron cuestiones esenciales como la definición de las categorías, la cuantía de cada premio, el símbolo de los galardones y, elemento esencial, la participación y organización de las candidaturas. Era esencial la complicidad de teatros y festivales. Convertidas las temporadas en agentes clave a través de sus propuestas, se decidió un segundo *filtro* integrado por profesionales al margen de la organización de las temporadas para garantizar la imparcialidad. De este modo se instituyó un jurado —presidido por Inés Argüelles— y del que forman parte críticos tanto de prensa diaria como de medios especializados que, a través de votaciones secretas, van seleccionando cada uno de los premios. La tarea no es fácil: en la última edición se ha deliberado sobre más de trescientas propuestas.

Desde el primer momento, la complicidad de los teatros es lo que ha permitido el crecimiento de los premios hasta llegar a una quinta edición que además ha tenido que sortear la crisis económica y las dificultades presupuestarias de las administraciones públicas. Después de fijar la cuantía de cada galardón, se pensó que cada premio tiene su estatuilla y los Campoamor no podían ser menos. En aquellos momentos el Ayuntamiento de Oviedo barajaba



Reportaje gráfico: Premios Líricos Campoamor



Leo Nucci,
mejor cantante
masculino 2010



Nina Stemme,
mejor cantante
femenina 2010



José van Dam,
premio a toda
una carrera 2010



Celso Albelo,
cantante
revelación 2010

comprar alguna obra del artista ovicense Sebastián Miranda (1885-1975) y entre ellas destacó, por encima de las demás opciones, una esbelta *Gitanilla de París* que, desde entonces, enarbola cada galardonado como atributo del premio y que ya se ha convertido en un símbolo.

Los preliminares fueron más intensos y más allá de la preparación del proceso fundacional, el gran escollo a salvar no era otro que la primera gala de entrega de los galardones. Solo se sabía, en principio, lo que no se quería hacer: la consigna era huir de esas interminables entregas de premios en los que cada participante agradece la mención a una retahíla de familiares y amigos. Emilio Sagi se puso manos a la obra y tuvo claro desde el primer momento que al tratarse de unos galardones en los que los cantantes debían acaparar buena parte del protagonismo la máxima de la velada debería ser “mucho cantar y poco hablar”. De esta manera el director de escena asturiano se esforzó por diseñar una ceremonia divertida, muy ágil, escenográficamente fluida y en la que dos maestros de ceremonias iban introduciendo cada premio, contando

además con dos soportes fijos que han estado presentes en todas las galas: la Capilla Polifónica Ciudad de Oviedo y la Orquesta Oviedo Filarmonía.

Sagi marcó una forma de entregar los premios que, en líneas generales, se ha mantenido en años siguientes. Él también dirigió la segunda edición, para luego ceder el testigo a Giancarlo del Monaco y a Marina Bollafn. Este año será Lluís Pasqual el encargado de sacar adelante un espectáculo que tiene una de sus mayores dificultades en armonizar las agendas de todos los premiados para lograr que converjan en un mismo día.

Rico anecdotario

El encaje de la gala requiere, por tanto, grandes dosis de paciencia y persuasión. No siempre es fácil que todos los premiados puedan acudir a Oviedo en una fecha fija. Quien no tiene ensayo, tiene funciones, grabaciones o vacaciones... Waltraud Meier, por ejemplo, una de las premiadas en la primera edición, tuvo que aplazar unos cuantos meses su viaje a Oviedo para recoger su galardón debido a una grabación acordada años antes... En este lustro las anécdotas que rodean a

PREMIOS CARGADOS DE FUTURO



El próximo mes festejaremos la quinta gala de entrega de los Premios Líricos Teatro Campoamor, unos galardones que en el sector ya se conocen como *Premios*

Campoamor. En estos años, lo que en principio era un gran reto y una ilusión, se ha convertido en una realidad en la que —estamos empeñados— queremos que todos nuestros teatros y temporadas vean como la gran fiesta de la lírica.

Cada año al jurado le resulta más difícil la elección entre la mucha y buena ópera y zarzuela que en nuestro país se realiza. Es el mejor termómetro de que, pese a una realidad económica tan adversa, los teatros

españoles siguen luchando por ofrecer cultura de primer nivel al público. Este hecho es incuestionable y define a la perfección la voluntad de trabajo de unos ciclos que no siempre cuentan con todo el apoyo institucional que debieran. Estos Premios no buscan más que festejar todo ese caudal de cultura que anualmente los teatros ofrecen y, de entre ello, centrar las miradas en lo que el jurado considera más destacable. Los Premios no serían nada sin el empuje y el apoyo de nuestros teatros. Nacen para servir a la actividad lírica española y esa es su vocación de futuro: seguir creciendo a la par que alcance nuevas metas.

El Ayuntamiento de Oviedo y una gran diversidad de patrocinadores impulsan una iniciativa que busca ahora horizontes más

amplios, renovándose y acercándose más aún a la realidad de los teatros. Por eso hemos adaptado cronológicamente los premios a los periodos naturales en los que las temporadas se desarrollan, arrancando con los festivales de verano y cerrando el círculo con los últimos títulos que rematan cada temporada. De este modo, cada mes de septiembre se reunirá el jurado, una vez recibidas todas las candidaturas de los teatros, y en enero de cada año haremos la gala de entrega de los galardones. Un año más, enhorabuena a los premiados y muchas gracias a todos quienes han apoyado un proyecto que solo tiene sentido desde la complicidad de la gran familia de la lírica española.

* Inés ARGÜELLES, directora de la Fundación Premios Líricos Campoamor



ABAO / G2C

la gala han sido muchas y de lo más diversas, desde la llegada *in extremis* de Plácido Domingo, que entró en el teatro con la gala ya iniciada —procedente de París, donde al mediodía asistía a una carrera de Fórmula 1—, hasta el viaje desde Canadá de Adrienne Pieczonka, sin olvidar emotivos reencuentros como el de Domingo con Mirella Freni y Zubin Mehta en el escenario del Campoamor. O la intervención de Natalie Dessay, quien decidió repetir su aria al comprobar que sus compañeros galardonados cantaban partituras de mayor enjundia que la que ella había escogido. Christa Ludwig afirmó “¡esto es un milagro!” cuando descubrió que los Premios los preparaba un equipo de trabajo tan reducido; lo decía camino de su hotel una vez finalizado el frenético ensayo general de la mañana de la entrega, un equipo en el que nada sería posible sin la excepcional capacidad organizativa de Patxi Gallego. Y es que, precisamente, la premura de las llegadas de los galardonados obliga a hacer, a lo largo de la semana previa a la gala, una serie de ensayos en los que cada pieza va encajando en un gran puzzle en el que faltan las esenciales que no llegan a colocarse, en su mayoría, hasta la misma mañana en la que se realiza el espectáculo... Entonces se organiza una muy rossiniana locura que no se serena hasta que a las ocho de la tarde se levanta el telón y comienza la ceremonia de entrega.

Lluís Pasqual trabaja esta vez junto a Daniel Bianco, en la escenografía, y a Pepa Ojanguren en el vestuario, en una nueva gala que se representará el diez de enero de 2011. Para el director de escena catalán se trata de un proyecto del que tiene una idea muy clara como punto de partida: “Una gala de este tipo es en esencia una entrega de premios y un tributo a la disciplina a la que está dedicada. No hay muchas fórmulas. Mi única obsesión en este momento es la agilidad y

que no aparezca el diablo más temido en estos casos: el aburrimiento”. Ha buscado Pasqual un hilo conductor sobre el que se articulará la entrega de los premios: se tratará de “un homenaje a los maestros de canto, que con su trabajo en la sombra están detrás de muchas de las voces y de los intérpretes conocidos por los aficionados y algunos por un amplio público. Para ello contaremos con la colaboración especial de una maestra de canto, Pilar Viana, que conducirá la velada e intentará, además, que el público se sienta implicado de alguna manera, mientras les desvela los secretos de un arte tan difícil como el de la voz humana en el canto lírico”.

Por partida doble

Pasqual está implicado en esta edición de los premios por partida doble, ya que es el responsable de la gala y también ha sido premiada su producción de *La viejecita* y *Château Margaux*, galardonada en el apartado de Mejor Producción de ópera española o zarzuela. Defiende el género con entusiasmo: “Me produce una gran alegría el Premio a la zarzuela. Que tenemos un gran patrimonio musical en la zarzuela es indudable y obvio. Todo lo que se haga por acercar ese género al público, que responda siempre de una manera generosa y a veces masiva, es absolutamente imprescindible. Ningún país puede permitirse, como lo hacemos nosotros, una desatención tan grande a un tan gran patrimonio”.

Humor, ironía, diversión, emoción y el fervor del público han marcado hasta ahora las galas de entrega de los Campoamor. Decenas de artistas han pasado a recoger su premio por el escenario del coliseo ovetense. Y muchos otros han ejercido de maestros de ceremonias. Entre todos han conseguido atrapar al público con la grandeza de un espectáculo único, la lírica, de altísimo voltaje sensitivo. □

Lluís Pasqual: “La gala rendirá homenaje a los maestros de canto, quienes están detrás de los intérpretes”



Teatro Real / Javier DEL REAL

Lluís Pasqual dirigirá la gala en enero. Arriba, estatua de Verdi en Bilbao, símbolo del *Tutto Verdi* de ABAO-OLBE, institución también galardonada

PALMARÉS 2010

Leo Nucci y Nina Stemme recogerán el 10 de enero los Premios Líricos Teatro Campoamor a los mejores cantantes masculino y femenino de ópera por su participación en *Rigoletto* en el Teatro Real y en *Salome* en el Liceu, respectivamente. También estarán en enero en Oviedo Celso Albello, cantante revelación por *Puritani* en A Coruña; Borja Quiza, mejor cantante de zarzuela por *La Viejecita*; José van Dam, premio a toda una carrera; Andrea Marcon, mejor director musical por *Ariodante* en la Ópera de Oviedo; la puesta en escena de *Partenope*, de Vinci, recibirá el premio a la mejor nueva producción; Carles Padrissa, mejor director de escena por la *Tetralogía* wagneriana del Palau de les Arts de Valencia; *Château Margaux* y *La Viejecita*, mejor nueva producción de ópera española o zarzuela; y ABAO-OLBE, la Asociación Bilbaína de Amigos de la Ópera por su trayectoria de más de medio siglo y por uno de sus proyectos emblemáticos, *Tutto Verdi*.

PRIMERA EDICIÓN, 2006



Saludo de los galardonados junto a los presentadores y directores de la ceremonia de entrega en su primera edición. De izquierda a derecha, Ana Nebot, Luis Varela –Actor de zarzuela–, Milagros Martín –Cantante de zarzuela–, José Ma-

nuel Zapata –Cantante revelación–, José Bros –Cantante masculino de ópera–, Pier Luigi Pizzi –Mejor nueva producción–, Miquel Ortega, Maria Vilardell en nombre del Concurso Francisco Viñas –Institución que haya contribuido al mundo de la

lirica–, José Collado, Montserrat Caballé –Premio a toda una carrera–, Emilio Sagi –Dirección de escena– y Alberto Zedda –Dirección musical–. Waltraud Meier, premio a la mejor cantante femenina de ópera, no asistió a la gala.

SEGUNDA EDICIÓN, 2007



Los galardonados, junto a los presentadores y de izquierda a derecha: Carlos Álvarez –Cantante de zarzuela–, Mariola Cantarero, Zubin Mehta –Dirección musical–, Plácido Domingo por el Concurso de Canto Operalia –Institución–, Mirella

Freni –Premio especial a toda una carrera–, Fiorenza Cedolins –Cantante femenina de ópera–, David Giménez, Ainhoa Garmentia –Cantante revelación–, Millán Salcedo –Actor de zarzuela–, José Manuel Berea en nombre de Radio Clásica de

RTVE –Premio especial del jurado–, Matti Salminen –Cantante masculino de ópera–, Jaime Martínez en nombre de la Ópera de Oviedo –Mejor nueva producción–, Miguel Muñiz en nombre de Robert Carsen –Dirección de escena– y José Manuel Zapata.

TERCERA EDICIÓN, 2008



Despedita de los galardonados en la gala de entrega de premios de 2008. De izquierda a derecha, Aquiles Machado, Gabriel Bermúdez –Cantante revelación–, Giancarlo del Monaco –Dirección de escena–, Teresa Berganza –Premio a

toda una carrera–, Boris Izaguirre, Friedrich Haider, Nancy Fabiola Herrera –Cantante de zarzuela–, Isabel Rey, Enrique del Portal –Actor de zarzuela–, Natalie Dessay –Cantante femenina de ópera–, Carlos Chausson –Cantante masculino de ópera–,

Antonio Florio –Dirección musical–, José Antonio Sainz y José M^a Echarri, del Orfeón Donostiarra –Institución– y Helga Schmidt en nombre del Palau de Les Arts –Mejor nueva producción–. Luis Iberní, a título póstumo, obtuvo el premio del jurado.

CUARTA EDICIÓN, 2009



Iimagen de despedida de los galardonados y de los maestros de ceremonia en la última edición. De izquierda a derecha, Maite Alberola –Cantante revelación–, Marcelo Álvarez –Cantante masculino de ópera–, Miguel Muñoz y Joan Francesc Marco en

nombre del Teatro Real y el Gran Teatre del Liceu –Mejor nueva producción–, entre ellos Mirna Lacambra en nombre de Amigos de la Ópera de Sabadell –Institución–, Ismael Jordi –Cantante de zarzuela–, Christa Ludwig –Premio especial

a toda una carrera–, Adrienne Pieczonka –Cantante femenina de ópera–, Jiri Belohlavek –Dirección musical–, Krzysztof Warlikowski –Dirección de escena–, Pepa Rosado y Rafael Castejón –Actriz y actor de zarzuela– y Esperanza Pedreño.